

Economía

La inflación cierra diciembre en el 2,9% y acaba el año como lo empezó

El auge económico y las medidas de precaución tras el apagón han penalizado los precios, que terminan con una brecha de casi un punto frente a los socios del euro

ÁLVARO SÁNCHEZ
MADRID

España empezó el año con la inflación en el 2,9%, y lo termina... en el 2,9%. El movimiento circular de los precios, que cierran el ejercicio donde lo iniciaron, según los datos adelantados de diciembre publicados este martes por el Instituto Nacional de Estadística, ha estado repleto de altibajos, con una primavera muy favorable que se fue marchitando conforme avanzaban los meses. Ese empeoramiento provocó que la media del año haya quedado en el 2,7%, impidiendo que se pueda hablar de una normalización de los precios en los niveles objetivo del Banco Central Europeo (2%).

En el caso concreto de diciembre, los precios se moderaron una décima respecto a noviembre, gracias a la bajada del precio de los carburantes, pero la brecha con la zona euro se mantiene casi intacta, con un diferencial negativo de inflación de alrededor de un punto. Un problema para la competitividad de las empresas exportadoras.

Es cierto que la tasa media ha mejorado respecto a 2024, cuando fue del 2,8%, pero de forma muy ligera. Los precios de la electricidad han influido notablemente en los datos, para mal, hasta el punto de que BBVA Research calcula que su precio se incrementó un 8% desde el apagón, y restará una décima al crecimiento del PIB en 2025 y 2026. La paradoja es que, pese a la subida, el servicio de estudios del banco estima que el precio de la electricidad en el mercado mayorista español continúa más de un 20% por debajo de lo que se paga en el resto de Europa.

CaixaBank Research coincide en otorgar una

importancia capital al comportamiento del precio de la luz. "La moderación de la inflación en los próximos meses dependerá en gran medida de los precios energéticos, especialmente de la electricidad. Las perspectivas internacionales para la energía son favorables, aunque en el plano nacional persiste cierta incertidumbre ligada a la electricidad. Por un lado, a partir de enero, el PVPC [precio voluntario del pequeño consumidor, la tarifa regulada] incorporará cambios

El componente que más influirá en la evolución futura de la inflación será la electricidad

Si contribuyen a la moderación de los precios el petróleo y el coste del gas natural

en su cálculo que deberían aportar mayor estabilidad al precio de la electricidad. Por otro lado, la renegociación de contratos en el mercado libre podría generar presiones al alza".

Nuevas subidas

El histórico apagón que asoló España a finales de abril fue un punto de inflexión, porque empujó a las autoridades a extremar las precauciones y recurrir más al uso de las centrales de gas para evitar que se repitiera el corte de luz. A ello se suman otras cuestiones que pueden prolongar el encarecimiento de la factura eléctrica. "El 1 de enero entran en vigor las subidas de peajes, del 4%, y la de los

Evolución del IPC general desde 2022

En % de incremento respecto al mismo mes del año anterior



Fuente: INE

C. CORTINAS / CINCO DÍAS



Un cliente en un supermercado, en una fotografía de archivo. ÁLVARO GARCÍA

cargos, del 10,5%", recuerda el economista Javier Santacruz.

Para Ángel Talavera, economista jefe para Europa de Oxford Economics, la brecha con los socios del euro es normal teniendo en cuenta el crecimiento mucho mayor de la economía española, que tiende a recalentar los precios. Pero

resalta que el diferencial en la inflación subyacente (con un 2,3% de media este año) es relativamente pequeño si lo comparamos con las diferencias en tasas de PIB, donde España domina claramente entre las grandes economías. "El componente que más influye es la electricidad, que a la larga lo esperable es que se equilibre.

Dicho esto, la brecha supone una pequeña pérdida de competitividad, que si se mantiene mucho tiempo si empieza a suponer un problema", analiza.

La inflación subyacente, que excluye de su cálculo los precios de la energía y de los alimentos no elaborados, si ha tenido una caída más pronunciada, de

seis décimas frente al 2,9% de media anual de 2024, un dato al que el Gobierno se agarra para defender que España se aproxima al objetivo del BCE.

Poder adquisitivo

¿Cuándo se cerrará esa grieta con Europa y podremos hablar de una inflación normalizada? BBVA Research estima que todavía puede tardar, aunque las tasas seguirán moderándose lentamente, hasta un 2,5% en 2026 y un 2,2% en 2027, lo que facilitará la recuperación del poder adquisitivo de los salarios y apoyará la recuperación del consumo privado. "A esto contribuirá el crecimiento de las rentas laborales, que avanzan principalmente por el incremento de la creación de empleo, pero también como consecuencia de la progresiva recuperación de los salarios", apuntan en su último informe Situación España.

En este contexto, la política monetaria no será una aliada. El Banco Central Europeo prioriza ahora mismo la estabilidad de los tipos de interés, congelados en el 2%, porque a diferencia de lo que sucede en España, en la zona euro la inflación sí está bajo control. Así que a corto plazo no se esperan subidas de tipos que ayuden a moderar la inflación española.

Si están contribuyendo a la desescalada el comportamiento del petróleo Brent (el de referencia en Europa), que ronda mínimos anuales en torno a los 60 dólares por barril, y el precio del gas natural, que se deja casi la mitad de su valor en lo que va de año, y ha perdido ya más de un 90% respecto al pico que siguió a la invasión de Ucrania. También la fortaleza del euro frente al dólar, que abarata las compras en el exterior, sobre todo de energía.

Una de las consecuencias más notorias de esa inflación enquistada en España se percibirá en la revalorización de las pensiones, que finalmente será del 2,7% el próximo año. Esto es así porque para el cálculo se toma como referencia el promedio de la inflación de los doce meses comprendidos entre noviembre del año en curso y diciembre del año precedente.